

60 AÑOS DE LA ESTACIÓN EXPERIMENTAL INIA LAS BRUJAS, UN FESTEJO QUE REMEMORA EL SUEÑO QUE SIGNIFICÓ FUNDAR UNA ESTACIÓN EXPERIMENTAL HORTIFRUTIVITÍCOLA

Ing. Agr. Ernesto Babuglia¹
Ing. Agr. Mag. Alejandro Pizzolon²

¹Ing. Agrónomo, asesor privado
²Ing. Agrónomo, director regional de INIA Las Brujas



En este artículo se presenta una reseña del proceso de creación de la estación experimental, conjunción de una visión institucional, sumado al compromiso y liderazgo de referentes en la materia. Asimismo, se confirma como un espacio de ciencia y tecnología aplicada a los sistemas de producción y cercanía con el sector.

Toda creación importante tiene su explicación en el entorno y circunstancias de la época, liderazgos y nuevas demandas que aportan a generar nuevas ideas. Analizando estos aspectos, en el presente artículo pretendemos contestar la pregunta: ¿Cómo surgió la idea de concebir una estación experimental, la que hoy es Estación Experimental Wilson Ferreira Aldunate - INIA Las Brujas?

En esta búsqueda, es pertinente analizar esta historia en dos planos, que coincidieron y permitieron su realización. Uno más institucional y otro de personas líderes y emprendedoras. A fines de los años 50 y principios de los 60, ocurrieron en nuestro país

cambios en varios niveles. El “agotamiento” del modelo económico de “sustitución de importaciones” llevó a un estancamiento de la economía que provocó cambios políticos, económicos y sociales. Una de las respuestas más trascendentes del gobierno de la época fue la creación de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) en 1960. Estaba compuesta por un consejo con delegados de varios organismos públicos y la Secretaría Técnica la ocupó el entonces joven economista Enrique V. Iglesias. En 1964 la CIDE fue encargada por el Poder Ejecutivo de elaborar un plan de desarrollo económico y social. Este plan luego se conocería como el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (1965-1974).



Vista aérea de primeros edificios de INIA Las Brujas. Década del '60.

Las consecuencias generadas a partir de la influencia de la CIDE fueron múltiples, claramente provocó nuevas ideas en la mayoría de los políticos y economistas. Uno de los principales impulsores y ejecutores de las nuevas ideas, fue el entonces ministro de Ganadería y Agricultura, Wilson Ferreira Aldunate, quien implementó cambios en el ministerio que repercutieron en todo el ámbito de la producción, la organización técnica administrativa y la investigación agrícola.

Como refieren los documentos de la época, el país necesitaba hacer crecer su economía y el agro era el principal motor para ello. El centro del debate era qué medidas adoptar para reiniciar un proceso de crecimiento sostenido en el sector agrícola, al tiempo que existía consenso técnico en que el aumento de la productividad en el agro requería la introducción de nuevas tecnologías productivas.

Como resultado, en la ley del presupuesto de diciembre de 1964 se plasman reformas en las estructuras agropecuarias. Wilson Ferreira Aldunate realizó una radical reestructura organizativa del Ministerio, creando la Oficina de Programación y Políticas Agropecuarias (OPYPA), la Dirección Forestal y la Dirección de Suelos. En materia de investigación, creó el Centro de Investigación en Fruticultura, Horticultura y Vitivinicultura (CIFHV, actual INIA Las Brujas), promovió el fortalecimiento de La Estanzuela y otras estaciones experimentales, así como el centro de investigaciones veterinarias Miguel Rubino. Realizó un convenio de cooperación técnica entre el Ministerio de Agricultura y la Facultad de Agronomía para la realización de un programa de estudio y relevamiento de suelos (PELS), con la cooperación técnica de la Universidad de Iowa, entre otras varias medidas.

Por todo esto, es pertinente el reconocimiento al aporte de la CIDE también en la creación de la estación experimental. Sin su aporte, no habríamos festejado los 60 años del CIFHV, hoy "Estación Experimental Wilson Ferreira Aldunate - INIA Las Brujas", a lo que deben sumarse otros tantos logros que fueron la base de una nueva época para el desarrollo agropecuario.

Además de los temas institucionales y las decisiones políticas imprescindibles, procesos importantes como la creación de centros experimentales requieren también de los aportes de las personas y los liderazgos que llevan a concretar las cosas.

En el caso de la Estación Experimental Wilson Ferreira Aldunate, concretar su creación fue producto del sueño del Ing. Agr. Washington Babuglia (padre del co-autor del artículo), cuya historia comenzó en el departamento de Colonia, donde nació. Washington Babuglia perdió a su padre en un duelo de la época por causas políticas, pero tuvo la suerte de pertenecer a una familia numerosa con muchos tíos, que eran agricultores y lo llevaron a conocer por aquellos años La Estanzuela, en donde el principal investigador era Alberto Böerger y estaba teniendo logros importantes de productividad en trigo. Ahí descubrió su vocación y comenzó a gestar su sueño por la agricultura y la investigación en rubros granjeros.

Más tarde, ya agrónomo, tuvo la oportunidad de trabajar en la Facultad de Agronomía y en la vieja Dirección de Agronomía, donde comenzó a tener contacto con los productores granjeros y conocer sus necesidades de nuevos conocimientos técnicos. En oportunidad de un viaje a una estación de INTA junto con Albérico Passadore (con el que compartían la misma curiosidad por nuevas tecnologías, y que como político, también lo apoyó a gestar el sueño) comprendieron que era necesario concretar la creación de un centro de investigación para fruticultura, horticultura y viticultura. Fue en esos tiempos que conoció a Wilson Ferrerira Aldunate, quien luego de presentarle la idea, lo animó y apoyó a cumplir su sueño, ya que coincidía con la necesidad de incentivar la investigación para fomentar el crecimiento económico de la granja.

Ernesto Babuglia fue testigo de esa etapa, imborrable para la historia científica y tecnología del país. Su padre y Wilson Ferrerira Aldunate por hechos quizás fortuitos, unieron sus pasiones para crear esta estación experimental. "En aquel entonces yo tenía diez años, pero vi lo que acontecía, mirando las fotografías parecen cobrar vida junto con mis recuerdos. Yo vi las máquinas trazando los primeros caminos, vi cómo los diferentes ministerios colaboraron para construir aquel primer galpón, conocí a todos los primeros técnicos que comenzaron a trabajar en los diferentes campos de investigación, como fue en fruticultura Rodolfo Tálce, y

Desde fines de la década del '50 se comenzó a gestar un proceso de innovación institucional, asociado a una visión estratégica sobre la forma de impulsar el desarrollo tecnológico agropecuario.



Acceso principal a la Estación Experimental INIA Las Brujas. Década del '90.

muchos otros excelentes técnicos que hoy quedan en mi memoria. Recuerdo los primeros ensayos en poda, entre ellos las experiencias con las primeras espalderas en manzanos y perales, que hoy quedan todavía como recuerdo de aquellos años, como monumentos de recuerdo a las tecnologías en conducción y poda que ya se comenzaban a realizar en los años 60".

El Ing. Agr. Rodolfo Tálice fue otro de los grandes impulsores del proyecto que también trabajó para seleccionar el predio donde se instaló la estación. Dado que no había un presupuesto asignado para compra de la tierra, luego de buscar opciones de campos de propiedad del Estado, identificaron uno perteneciente al Consejo del Niño que era manejado por monjas en la zona del El Colorado, con una extensión de 15 ha. Ese predio estaba completamente sucio de todo tipo de malezas y arbustos (chircas, espinillos), lo que requirió un importante trabajo de limpieza y sistematización, para lo cual además de los funcionarios se recibió apoyo del ejército con maquinaria de importantes dimensiones. El Ing. Agr. César Maeso fue otro de los pioneros en aquellos años, pero en este caso, especializado en rubros hortícolas, comenzando con los primeros ensayos de papas en el predio.

Los vecinos de enfrente, el matrimonio de Hugo Fernández y Adriana Sbarbaro en 1964 decidieron también instalarse en la zona y fueron partícipes de los inicios de la estación. Tenían amistad con el Ing. Agr. Tálice y cuando le consultaron les recomendó comprar el predio donde actualmente siguen viviendo. Dado que en la estación no había ninguna construcción ni fuente de agua, ellos fueron quienes ayudaron guardando herramientas y proporcionando agua para el consumo. En 1966 ya se hicieron las primeras plantaciones de frutales, con nuevas variedades y sistemas de conducción, por lo cual en pocos años comenzó a ser centro de referencia en los rubros granjeros.

Dos de los hitos más importantes en el tiempo fueron en 1971 cuando el Ministerio decidió crear una red con todas las estaciones experimentales del CIAAB y en 1989 con la creación de INIA, pasó a formar parte del nuevo instituto de investigación. La historia más

Dos de los hitos más importantes fueron en 1971 la creación de una red con todas las estaciones experimentales del CIAAB y en 1989 la creación de INIA, momento en que la estación pasó a formar parte del nuevo instituto de investigación.

reciente es más conocida, involucrando numerosos funcionarios que pusieron su pasión en todos sus trabajos, importantes apoyos financieros y técnicos de PIATA-USAID; JICA, BID, y con directores regionales continuadores de la obra de Babuglia: Mario Tavella, Juan Curotto, Joaquin Carbonell, César Maeso, José Villamil, Saturnino Núñez, Armando Rabufetti, Aelita Moreira, Nora Altier y Santiago Cayota, quienes lideraron la consolidación de la estación experimental. En este artículo hemos puesto foco en las primeras etapas, menos documentadas de la creación de la estación. Pero a partir de este análisis, queremos finalizar realizando una reflexión.

Si bien estos rubros como la fruticultura, horticultura y viticultura viven un presente complicado con problemas estructurales, cierta vulnerabilidad y con muy baja inserción internacional, en un marco de debate de "cómo hacemos para crecer", creemos que estas producciones siguen presentes y requieren apoyos que pueden ser muy eficientes y con retornos para el país. A lo ya conocido que representan en el entretejido social y económico, se suma su aporte a la seguridad alimentaria y a los recursos naturales que dispone el país, estas producciones podrían aportar muchos más empleos de calidad, más producción, más exportación y menos pobreza. El camino nos fue marcado por quienes crearon este centro, su entusiasmo, pasión, mirada de innovación sumado a una visión estratégica como la que la CIDE generó en los 60, podría permitir una nueva era de crecimiento y aporte del sector al país, en las tres dimensiones del desarrollo.



Ing. Agr. Washington Babuglia (izquierda de la foto).